

GRACIA

ROMANOS 5:1-5

En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. También por medio de él, y mediante la fe, tenemos acceso a esta gracia en la cual nos mantenemos firmes. Así que nos regocijamos en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios. Y no solo en esto, sino también en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza. Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado.



PORTADA: PINTURA ELABORADA POR CHRISTOPHER D. (CD) EVERETT

CD estudiante del programa de Restauración. Estudiando la clase de Teología, se encontró este sello de la Iglesia del Pacto, el cual muestra una oveja recostada sobre la Biblia, cargando una cruz. En la parte superior hay dos manos que se unen como símbolo de comunión. Conmovido por esta imagen, Christopher creó su versión original para el programa de Restauración.

GRACIA RECONCILIADORA



UN RECURSO DE: HACER Y FORMAR DISCÍPULOS

PÁGINA WEB: CovChurch.org

PARA MÁS INFORMACIÓN: mdd@covchurch.org

PARA DESCARGAR LA SEMANA DE ORACIÓN: CovChurch.org/2020prayer

PARA PEDIDOS: CovBooks.com



Iglesia del Pacto Evangélico

HACER Y FORMAR DISCÍPULOS

SEMANA DE ORACIÓN | GUÍA INDIVIDUAL O PARA GRUPOS PEQUEÑOS



ESTIMADOS AMIGOS DE LA IGLESIA DEL PACTO,

El regalo de la gracia de Dios no tiene límites, tanto por su belleza como por su abundancia. En la guía de La Semana de Oración del 2020, los estudiantes del programa de Restauración del Seminario Teológico de North Park que están en prisión nos invitan a recibir y a tener un encuentro renovador de la gracia de Dios. Bajo el tema “Gracia

Reconciliadora”, y a través de la oración, estaremos explorando las diferentes dimensiones de la gracia de Dios, incluyendo, la gracia consoladora, la que nos disciplina, la que nos unge, y la que nos restaura. A través de estas oraciones diarias estaremos recordando que en realidad nunca somos totalmente conscientes de la riqueza y de la profundidad de la gracia de Dios.

Durante los últimos 60 años, en el mes de enero, la Iglesia del Pacto Evangélico ha puesto a disposición los materiales de la Semana de Oración. Independiente del mes que decida utilizar estos materiales, serán un recurso tanto para equipar como para animar a los discípulos de Cristo, a tener una vida de oración y a estar en continuo crecimiento en disciplinas que restauran y dan vida.

Las lecturas de La Semana de Oración pueden utilizarse en grupo o a nivel personal y en una semana o en el transcurso de siete semanas. Cada lectura incluye una reflexión y un tema de oración, los cuales están presentados a nivel de sugerencia y como puntos de partida. Siéntase en libertad de adaptar estos recursos según convenga – agregando otros motivos de oración para fortalecer la participación y el diálogo y para enriquecer la vida de oración.

Puede descargar este recurso en Covchurch.org/2020prayer o hacer un pedido en CovChurch.org/2020prayer. Estas guías están disponibles en Inglés y en Español.

Este folleto también puede pedirse de forma impresa, solicitando la cantidad de copias que necesite y esperando 1 a 2 días para procesar la solicitud.

Si tiene preguntas por favor comuníquese con: mdd@covchurch.org o visite nuestra página: CovChurch.org/2020prayer

Formando discípulos juntos,

DIRECTORA EJECUTIVA DE HACER Y FORMAR DISCÍPULOS

Michelle Sanchez

ROMANOS 5:1-5

En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. También por medio de él, y mediante la fe, tenemos acceso a esta gracia en la cual nos mantenemos firmes. Así que nos regocijamos en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios. Y no solo en esto, sino también en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza. Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado (NVI).

A primera vista, este pasaje parece indicar que es nuestra fe la que nos lleva a la justificación y paz con Dios. Pero en realidad sabemos que es sólo a través de la gracia, o favor de Dios, que podemos entrar y estar en la presencia de Dios. Por el favor de Dios podemos tener fe, tener paz en cualquier situación y crecer como cristianos.

Lo asombroso de la gracia de Dios es que no tiene límites ni conoce fronteras. La gracia de Dios puede alcanzar los confines de la tierra y penetrar en el corazón de cada ser humano. Esto significa que la gracia de Dios puede llegar a lugares tan inesperados como una prisión. Muchos creen que los presos no son dignos de la gracia de Dios, y estoy de acuerdo, pues aquí todos somos no merecedores del amor de Dios.

En sus epístolas, el apóstol Pablo saludó a sus oyentes con estas palabras, “gracia y paz” resaltando que la gracia y la paz van juntas. He estado en prisión por 17 años. A pesar de las adversidades que enfrento cada día, tengo la bendición de la paz. Por la gracia de Dios, puedo encontrar paz conmigo mismo, con otros y lo más importante, paz con Dios. Es la gracia y la paz de Dios, lo que me permite perseverar en la adversidad, y además me acerca más a él. Si la gracia y la paz de Dios llega a los lugares más profundos de una prisión, también puede llegar allí donde tú estés. La gracia salvadora de Dios está disponible, es para ti, acéptala, acepta el regalo de la fe, de la justificación, de la esperanza, de la paz y de la fortaleza que su gracia nos da.

ORACIÓN: Amado Señor, gracias por tu preciosa gracia que provee todo lo que necesitamos para nuestro sustento y nuestra relación contigo. Tú derramas tu gracia incondicionalmente. Libéranos de nuestra ceguera y terquedad pues nos impide aceptar y recibir tu paz y bendición. Te necesitamos Señor, especialmente en nuestros momentos de tribulación. Confiamos y creemos que tu gracia y tu paz nos ayudarán en medio de la adversidad. En el precioso nombre de Jesús, AMÉN.

LUCAS 15:20-24

“Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: “Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo”. Pero el padre ordenó a sus siervos: “¡Pronto! Traigan la mejor ropa para vestirlo. Pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero más gordo y mátenlo para celebrar un banquete. Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado”. Así que empezaron a hacer fiesta” (NVI).

¡Qué imagen tan preciosa de sanidad, restauración y gracia vemos en este pasaje! ¿Qué tal si cada congregación repitiera esta imagen de gracia restauradora en el sistema de justicia criminal? ¿Qué tal si los ofensores de la ley que hoy son creyentes arrepentidos fuesen recibidos aunque aun estuviesen lejos, en prisión? ¿Qué tal si fuesen bienvenidos a casa como el padre compasivo de esta parábola lo hizo? ¿Qué tal si una vez que un hermano o hermana en Cristo, haya cumplido su sentencia y regresa a casa, fuesen recibidos en gracia en su comunidad con una ceremonia de bienvenida? Una gracia manifestada de esta forma sanaría las muchas heridas que causa la encarcelación.

Recordemos que cada uno de nosotros tenemos la necesidad de la gracia de Dios y de la gracia que podemos dar unos a otros. Hay poder en el perdón que recibimos, pero hay mucho más poder en el perdón que procuramos a otros.

ORACIÓN: Amado Padre Celestial, humildemente te rogamos que nos des tu gracia y nos des la voluntad de extender tu gracia sobre otros. Trae a casa y a sus familias a todos aquellos que están arrepentidos y que aún están en la cárcel. Concede sanidad a aquellos a quienes se les ha hecho daño y la gracia y el perdón a quienes lo han causado. Ayúdanos a ser lo que sea necesario para recibirlos en nuestra comunidad. AMÉN

ESTIMADOS AMIGOS,

Me siento honrado que ustedes sean parte de este encuentro de oración junto con los estudiantes del Seminario de North Park del Programa de Restauración del Centro Correccional de Stateville (SCC). Este programa empezó oficialmente en el otoño del 2018 con la participación de 38 reclusos de un grupo base a nivel de maestría, sin embargo todo el trabajo de preparación y planeación empezó hace algunos años. La Dra. Michelle Clifton-Soderstrom, profesora de teología y ética del Seminario de North Park, tuvo la visión de enseñar a aquellos que están privados de libertad. Gracias a su dedicación y liderazgo, el seminario empezó a dictar algunos cursos a los reclusos de SCC hace cinco años. A través de contactos que se lograron con el Departamento de Correccionales del estado de Illinois, se hicieron planes de extender el programa y con la aprobación de la Asociación Americana de Escuelas de Teología, se amplió el programa de tal forma que nos permite ser un centro a nivel de extensión en la correccional SCC, que acredita una maestría en este programa.

Lo que empezó con una o dos clases por año, se ha convertido en todo un programa de Maestría en Ministerio Cristiano con un certificado en Transformación y Justicia. Para el otoño del 2019, ya tenemos 39 estudiantes nuevos. Este programa de Restauración es único y diferente a otros programas de “seminario en prisión”, ya que los estudiantes no reclusos del seminario toman las clases al mismo tiempo y junto a los estudiantes reclusos; esto permite que ambos grupos aprendan mutuamente y además aprenden a ver la perspectiva del otro de una forma activa y valiosa.

El programa también ha traído transformación al grupo de profesores, a los estudiantes (los reclusos y lo no reclusos), y a los voluntarios que han tenido la oportunidad de ser parte de este programa. Una cosa es hablar de los reclusos y sus condiciones, y otra es tener estas conversaciones desde una perspectiva totalmente diferente una vez se conocen y se han visto las condiciones y las historias de estos hombres allí adentro. Sus historias son dolorosas y tristes pero al mismo tiempo están llenas de valor. Los reclusos que están en este programa tienen además un gran sentido de esperanza y consuelo. Están llenos de energía y entusiasmo en la medida que profundizan su conocimiento y comprensión del evangelio, y son agentes de cambio dentro y fuera de los muros de la prisión y con todos los que ellos comparten.

Para conocer más del programa de Restauración del North Park visite nuestra página: northpark.edu/seminary/school-of-restorative-arts/.

Les invito a participar en esta jornada de oración con los estudiantes de este programa de Restauración de North Park.



David W. Kersten

DECANO, SEMINARIO TEOLÓGICO DE NORTH PARK,
VP DE RELACIONES ECLESIASTICAS, UNIVERSIDAD DE NORTH PARK

BIOGRAFÍAS

DAY 1: IGNACIO ALVAREZ nació y creció en la Villita, Chicago. Es diestro en el arte de carpintería, en el arte de interpretación bíblica analítica y afirma la importancia de desarrollar los diferentes ministerios de la Iglesia con el propósito de equipar a los santos según lo descrito en Efesios 4:11.

DAY 2: MARCOS RAMIREZ es un innovador dinámico cuyo enfoque es el trabajo de restauración del sistema de justicia. Su deseo es aliviar tanto dolor y sufrimiento y ser un puente hacia la restauración y la sanidad tanto dentro como fuera de las paredes de la cárcel. Marcos es un apasionado escritor e investigador y un miembro muy apreciado de la comunidad del Seminario de North Park. Actualmente está en el proceso de ser miembro de una iglesia del Pacto Evangélico.

DAY 3: MELVIN CENTENO nació y creció en Brooklyn, Nueva York, y es uno de los pilares espirituales del programa de North Park de la correccional de Stateville. Su pasión es que el reino de Dios se haga una realidad en la tierra y al mismo tiempo mostrarles a otros que hay alguien más grande que ellos mismos- Cristo.

DAY 4: J.M. es un tutor de lectura y escritura que desea que sus compañeros mejoren en su forma de pensar al escribir creativamente. Forma parte del programa extracurricular de arte y actuación, el cual arregla y organiza las historias de algunos de los estudiantes, para que luego sean puestas en escena por actores de afuera. Su deseo y devoción es buscar nuevas formas de entender e interpretar la Biblia para que sea más relevante a la sociedad actual.

DAY 5: ALEX NEGRÓN está convencido de la importancia de ser parte de una comunidad, de tener un constante crecimiento en su vida espiritual y del compañerismo con los creyentes de la iglesia. Es un autor, escritor y poeta con obras ya publicadas. Su deseo es derrumbar las murallas que impiden que la sociedad rompa las cadenas del cautiverio sistemático. Alex es también un maestro y predicador que cree en el poder liberador del evangelio.

DAY 6: LUIGI tiene el deseo y objetivo de transformar el sistema de justicia para que el enfoque sea el de restaurar individuos en vez de castigarlos, como lo hace el modelo actual. Actualmente es asistente del programa, ayudando a organizar talleres de escritura para sus compañeros reclusos. Su trabajo también busca romper con los deshumanizantes y crueles estereotipos que aquellos que están encarcelados tienen que soportar.

DAY 7: BENNY RIOS desea que sus escritos sean leídos y escuchados fuera de la prisión y por ese motivo ya ha publicado su trabajo en medios académicos. Está muy dedicado a su esposa Melissa y a sus hijas. Benny se siente muy feliz de ser parte de esta comunidad que ha sido vital en su formación integral en Stateville.

JUAN 21:15-17

Sí, Señor, tú sabes que te quiero—contestó Pedro. Apacienta mis corderos—le dijo Jesús. Y volvió a preguntarle: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Cuida de mis ovejas. Por tercera vez Jesús le preguntó: Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? A Pedro le dolió que por tercera vez Jesús le hubiera preguntado: «¿Me quieres?» Así que le dijo: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. Apacienta mis ovejas—le dijo Jesús— (NVI).

Pedro niega a Jesús tres veces y decide salir del reino porque no se sentía digno de Dios. ¡Tres fallos, y afuera! Sin embargo este pasaje nos perfila una profunda imagen de la gracia renovadora y restauradora, no sólo le rescata y le perdona sino que también le invita de nuevo a una relación con Dios.

Antes de que Pedro le hubiese traicionado, Jesús le había prometido, “Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del reino de la muerte no prevalecerán contra ella. Te daré las llaves del reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.” (MATEO 16:18)

Después de la traición, Jesús tenía todo el derecho de entregarle las llaves del cielo a otro. Pero Jesús opta por derramar su gracia y restaura a Pedro para su labor de apóstol.

Algunas veces pasamos por alto este pasaje cuando tiene que ver con restaurar aquellos que le han hecho daño a nuestra familia, iglesia o comunidad. Yo nací con dos “faltas”, antes de que me tocara batear el “juego” de la vida—un latino pobre hijo de madre soltera. Dios me advirtió tres veces que vendría un golpe muy fuerte, pero ignoré sus advertencias y seguí jugando con el alcohol, las drogas, las pandillas y la violencia. Ese golpe fuerte fue la cárcel. Aquí en la cárcel he recibido y sufrido el tratamiento más inhumano que pueda existir. Y también aquí en la cárcel he recibido y vivido la preciosa gracia restauradora de Dios. Y es la gracia de Dios la que me da la oportunidad de cambiar la historia de mi vida y romper con la narrativa que corre desenfadadamente en la vida de todas las víctimas de encarcelación masiva.

Algunas veces olvidamos que nuestro sitio en el reino de Dios está asegurado por la gracia de Dios. También olvidamos que la misma gracia que hemos recibido de Dios, puede ser derramada sobre aquellos que menos lo esperamos. Vivamos cada momento de nuestra vida recordando la gracia de Dios.

ORACIÓN: Amado Padre Celestial, gracias por restaurar toda la humanidad por medio de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Sabemos que es por medio de él que podemos acceder al trono de gracia. Te pedimos que continúes derramando tu gracia sobre cada uno de nosotros para que podamos ser instrumentos de restauración, en aras de tu reino eterno. AMÉN.

JOB 3:2-5

Y Dijo: "Que perezca el día en que fui concebido y la noche en que se anunció: ¡Ha nacido un niño!" Que ese día se vuelva oscuridad; que Dios en lo alto no lo tome en cuenta; que no brille en él ninguna luz. Que las tinieblas y las más pesadas sombras vuelvan a reclamarlo. Que una nube lo cubra con su sombra; que la oscuridad domine su esplendor" (NVI).

¿Alguna vez has sentido el peso de la adversidad tan fuerte e insoportable que preferirías morir antes que soportarla por más tiempo?

Job fue un hombre a quien le fue arrebatado todo lo que era valioso para él: su fortuna, sus posesiones, sus hijos y su salud. Su desdicha y adversidad lo hundieron tanto que llegó a maldecir el día en que nació.

Al reflexionar sobre la gracia de Dios y cómo se manifiesta en nuestra vida, es muy común pensar en las bendiciones. Por ejemplo la bendición de ser sanado de un cáncer, o la provisión de Dios para pagar la hipoteca justo cuando creíamos que ya todo estaba perdido. Es decir, que es muy fácil creer que la gracia de Dios es la que nos libera de las adversidades.

Pero y ¿qué tal si la adversidad y la desdicha fuese precisamente la manifestación de la gracia de Dios? ¿Qué tal si la redención de nuestra desventura fuese únicamente el efecto secundario? Job estaba tan acostumbrado al dolor que su nombre mismo era sinónimo de esta palabra: Job: el que soporta penalidades. Fue un hombre definido por el dolor.

Al acercarnos a la vida de Job vemos que antes de que perdiese todo lo que tenía y todo lo que era importante para él, Job vivía una vida de comodidad y fue quizás y justamente por ello que su fe fue puesta a juicio. Quizás fue precisamente sólo después de esa gran pérdida, que la gracia de Dios se hizo manifiesta de forma viva en la vida de Job.

Tal vez la gracia del sufrimiento y de la adversidad fue lo que le ayudó a Job a ver que por encima de sus riquezas, su salud y su familia, lo que más vale en la vida es una relación íntima y profunda con el Creador. Ojalá que todos podamos vivir la gracia de Dios de tal forma que nos acerque más a él.

ORACIÓN: Santo Padre, te adoramos y te exaltamos sobre todas las cosas. Perdona nuestros pecados y guíanos en tu camino eterno. Te pedimos que quites cualquier sufrimiento o desdicha de nuestra vida. Pero si debemos soportar la prueba, ayúdanos a hacerlo de tal forma que nos acerquemos más a ti. Nuestro deseo es tener un corazón que esté siempre cerca de ti oh, Señor. En el nombre de Jesús, AMÉN.

GÁLATAS 2:21

"No desecho la gracia de Dios. Si la justicia se obtuviera mediante la ley, Cristo habría muerto en vano" (NVI).

La palabra que viene a mi mente es "desechar". En griego esta palabra significa rechazar y neutralizar. Esta definición me lleva a descubrir que la gracia de Dios es una influencia divina en el corazón del hombre que aceptamos o desecharmos. El apóstol Pablo nos invita a depender totalmente de la gracia de Dios, pues la ley no nos hace justos delante de Dios.

Sabemos además que cuando dependemos de nuestras propias fuerzas, estamos rechazando y desecharo la intervención, el favor y el poder de Dios en nuestra vida. Un ejemplo de esto lo vemos cuando Pablo confronta a Pedro por rehusarse a comer con los gentiles. En otras palabras, Pedro con sus acciones hipócritas, estaba eludiendo la intervención de Dios en su vida y en la vida de aquellos cercanos a él. Debo admitir que muchas veces yo mismo soy culpable de desechar y neutralizar la gracia de Dios, cuando trato de depender de mis propias fuerzas.

Muchas veces no nos damos cuenta de que Dios quiere ejercer su autoridad divina para librarnos de todo aquello que contamina nuestros pensamientos, actitudes, perspectivas y acciones. Cuando Dios señala nuestro pecado, no es para condenarnos, es más bien porque quiere librarnos del mal. En la medida que nos encontramos frente a la luz de su Palabra, Su gracia se hace manifiesta.

Estoy en la cárcel por un crimen que no cometí, pero mi confinamiento ha tenido un propósito. Me ha dado tiempo para enfrentar la realidad amarga de lo que soy y en quien me he convertido. Cuando Dios me mostró lo que había en mi corazón, pasé por un periodo de negación, pues no podía aceptar que hubiese tanta basura dentro de mí. Pero a medida que lo fui aceptando, la gracia de Dios empezó a fluir y poco a poco fui liberado.

Por la gracia de Dios ya no soy hoy quien era antes. He aprendido, con humildad que la gracia no se acaba, que continúa siendo el regalo inagotable de Dios. Aprendí a "recibir con humildad la palabra sembrada en ustedes, la cual tiene poder para salvarles la vida" (SANTIAGO 1:21, NVI).

ORACIÓN: Señor, como un maestro de la física, tú diagnosticas el origen de los males para poder erradicarlos. Al mismo tiempo, nos invitas a ceder a tu Palabra la cual trae luz en la oscuridad. Te invitamos Señor de toda gracia, a fluir en nuestro corazón, a quitar obstáculos para que puedas así producir un cambio y una transformación notoria y palpable. Te damos gracias, Señor por no abandonarnos, por buscarnos continuamente, por cubrirnos con tu gracia y por liberar nuestra alma. AMÉN.

HEBREOS 12: 5-7

“Y ya han olvidado por completo las palabras de aliento que como a hijos se les dirigen: Hijo mío, no tomes a la ligera la disciplina del Señor ni te desanimes cuando te reprenda, porque el Señor disciplina a los que ama, y azota a todo el que recibe como hijo. Lo que soportan es para su disciplina, pues Dios los está tratando como a hijos. ¿Qué hijo hay a quien el padre no disciplina?” (NVI).

Todos hemos cometido errores en nuestra vida- malas decisiones tomadas por impulsos del momento. Algunas veces pagamos un alto precio por esos errores, causando años de dolor, de sufrimiento y de pérdidas devastadoras. En el libro de Génesis vemos a Esaú regalando la herencia de su vida a cambio de un plato de lentejas, un placer de corto plazo, de gratificación inmediata.

Yo mismo he cometido errores. Hace 19 años perdí el trabajo que tenía con el sindicato de electricistas, pues cometí el error de vender droga, ya que no me alcanzaba el sueldo para mantener a mi familia. Como resultado de esta mala decisión, terminé en la cárcel con una sentencia de vida sin la posibilidad de salir en libertad condicional. Pero Dios me tomó y me disciplinó con su gracia de amor, transformando mi corazón a través de duras pruebas las cuales han moldeado mi carácter.

Nuestras malas decisiones pueden provocar la disciplina de Dios, la cual nace de su amor por nosotros. El propósito de Dios es corregir, preparar y sanar a sus hijos. Esto requiere de nuestra fe, confianza y obediencia. Nuestra respuesta a la disciplina de Dios es lo que marca la diferencia, es decir la podemos recibir como un regalo o rechazamos su llamado de atención y nos volvemos amargados e insatisfechos.

¿Cómo podemos renovar nuestra fuerza espiritual cuando los comportamientos auto destructivos de nuestro pasado amenazan resurgir en aquellos momentos de debilidad y tentación? Siguiendo a Cristo y dependiendo de su fuerza para caminar en rectitud (HEBREOS 12:13). Busquemos la paz y santidad con todos (V.14) de tal forma que no perdamos la herencia, la cual es nuestra sólo por la gracia renovadora de Dios. Hoy, acepto la disciplina del Señor como una muestra de su amor, sobrellevando en humildad el sufrimiento, el cual me lleva hacia la madurez. Entre tanto, tengo el gozo, la fe y la esperanza de un mañana mejor.

ORACIÓN: Amado Dios, limpia nuestros corazones y remueve cualquier raíz de amargura que haya nacido por nuestra propia rebelión. Danos un espíritu renovado y una actitud dispuesta a recibir tu gracia. Enséñanos a soportar el dolor y el sufrimiento por aquello que hemos perdido, por la soledad que vivimos, por la vergüenza, por el rechazo, por los conflictos. Permite que este sufrimiento sea una forma de preparación que nos lleve a ser mejores, hacia un carácter sano y limpio. Todo sea para tu honra y tu gloria. Gracias por el gozo, la alegría y la esperanza que nos das. En el nombre de Jesús, AMÉN.

JEREMÍAS 31:2-4

Así dice el Señor: “El pueblo que escapó de la espada ha hallado gracia en el desierto; Israel va en busca de su reposo. Hace mucho tiempo se me apareció el Señor y me dijo: Con amor eterno te he amado; por eso te sigo con fidelidad, oh, virginal Israel. Te edificaré de nuevo; ¡sí, serás reedificada! De nuevo tomarás panderetas y saldrás a bailar con alegría” (NVI).

El profeta Jeremías fue llamado a hablar a un pueblo que había abandonado al Señor. Sin embargo, éste fue rechazado por su pueblo, a pesar de justamente haber sido liberado de la opresión del Faraón en la tierra de Egipto. Aun así, Jeremías confrontó a aquellos líderes que habían llevado al pueblo de Dios por mal camino. Cada uno de nosotros hemos nacido con una habilidad y un propósito. A través de la gracia e inmerecido favor de Dios, hemos podido sobrevivir muchas adversidades. Aunque a veces olvidemos e ignoremos el hecho de que es su gracia la que nos lleva a la completa libertad, recordemos que su gracia es precisamente lo único que necesitamos. Su gracia me otorga suficiencia, ¡me hace más que suficiente! Es la gracia de la unción de Dios.

ORACIÓN: Padre, gracias por la unción de tu gracia. Por tu gracia, misericordia, y amor eterno, podemos sobrellevar nuestras situaciones de desierto y desolación. Gracias a tu bondad eterna, podemos ser restaurados. Gracias a tu gracia no hemos sido consumidos. ¡Ayúdanos a ver cuánto nos amas! Te amamos y te adoramos. En el nombre de Jesús, AMÉN.